

Los itinerarios de la memoria
en la literatura infantil argentina

Laura Rafaela García

Los itinerarios de la memoria
en la literatura infantil argentina

*Narrativas del pasado para contar la violencia
política entre 1970 y 1990*

 **Lugar**
Editorial

Colección Relecturas

García, Laura Rafaela

Los itinerarios de la memoria en la literatura infantil argentina : narrativas del pasado para contar la violencia política entre 1970 y 1990 / Laura Rafaela García. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2020. 228 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-950-892-598-5

1. Literatura Infantil y Juvenil Argentina. 2. Terrorismo de Estado. 3. Política Argentina. I. Título.

CDD 320.982

Directora de colección: Susana Itzcovich

Idea de tapa: Julián Roldán

Diagramación: Silvia Suárez

Edición: Juan Carlos Ciccolella

© Laura Rafaela García

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892- 598-5

© 2020 Lugar Editorial S. A.

(C1237ABN) Castro Barros 1754

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11) 4922-3175 / (54-11) 4924-1555

WhatsApp 11-2866-1663

lugar@lugareditorial.com.ar

www.lugareditorial.com.ar

lugareditorialdigital publica la

facebook.com/Lugareditorial

instagram.com/lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina – Printed in Argentina

*A Estela y Aldo,
por la vida y la literatura.*

*A Patricia, Nazarena, Romina y Luciana,
por la infancia compartida.*

*A Valentino, Julieta e Isabella,
por el derecho de las y los lectores por-venir.*

Propuestas

Susana Itzcovich

Cuando escuché la ponencia de Laura García en el contexto del Congreso de Promoción de la Lectura durante la Feria Internacional del Libro, en el año 2015, me interesó profundamente su propuesta. Me contacté con ella y me explicó que se trataba de una síntesis de su tesis de doctorado en la Universidad Nacional de Tucumán. Me pareció muy relevante el abordaje de su temática, referida a la literatura infantil y juvenil (LIJ) durante el período 1970-1990 y los desafíos de este espacio antes, durante y después del proceso que nos marcó y la discriminación desde 1974 en adelante.

Reformulamos en conjunto el armado de este libro, fundamental para investigadores, docentes, bibliotecarios, mediadores y lectores no avezados. Se advierte la minuciosidad de Laura García en su investigación, las lecturas literarias y teóricas que cita en forma permanente para clarificar su propuesta. Cita aportes de María Adelia Díaz Rönner, Lidia Blanco, Valeria Sardi y Cristina Blake, entre otros especialistas y críticos de la LIJ.

Se privilegia la comparación entre las viejas posturas y las nuevas alternativas en la creación literaria de las autoras y autores de LIJ. Recalca el abandono de la vieja premisa de los “valores morales” y “didácticos”, hacia nuevas iniciativas de la escritura, cercenando los prejuicios que se encaraban. Resalta las nuevas ideologías y los modos de ficción a los que las/os escritoras/es adhieren, sobre todo desde la década de 1980. De este modo, elabora un nuevo itinerario de lectura para niñas/os y jóvenes, desde donde se legitiman temáticas como la violencia política de la dictadura con un enfoque interdisciplinario para la transmisión del pasado en Argentina, entre las décadas de 1970 y 1990 en un recorrido cronológico.

Reconoce el rol con el que María Elena Walsh revoluciona, en la década del 60, el campo de la LIJ, como la iniciadora de la inserción del humor, el absurdo, el lenguaje del desenfado y el equívoco. Laura Devetach, en la misma época, abre las puertas de un imaginario temático, comprometido, sin paternalismos ni moralinas.

Laura García enuncia la importancia de los derechos culturales, familiares y sociales, la legitimidad del imaginario y critica el *modus operandi* de la Dictadura como Estado represor y por consiguiente, la prohibición de libros y autores.

En su Introducción, *de ineludible lectura*, menciona los tres ejes que componen el libro: literatura, memoria e infancia; violencia política y reorganización del campo infantil después de la dictadura y los itinerarios sobre el pasado reciente, en tres colecciones de lectura.

“La LIJ se corre hacia el imaginario de lo lúdico, la musicalidad de las palabras. (...) Se separa del lugar reduccionista dado a lo infantil como inocente e ingenuo”, asevera la autora. Expone la transgresión a lo establecido, a través de diferentes modos de enfrentar la realidad, con temáticas como la muerte, la guerra, el poder y la violencia. En este contexto analiza textos de autores ineludibles: Laura Devetach, Graciela Montes, Elsa Bornemann, Gustavo Roldán, Graciela Cabal, Ema Wolf, Liliana Bodoc, entre otros.

Recalca la importancia del niño como lector activo, quien participa en el mundo literario desde distintas perspectivas.

Sin duda se trata de un libro valiente, esclarecedor, minucioso, que nos lleva a leerlo para reflexionar. El nombre de Laura García se incorpora así a los críticos e investigadores que se dedican a estudiar los vaivenes de la literatura para niños/as y jóvenes.

Introducción

El propósito principal de este trabajo es reflexionar sobre la relación entre literatura e infancia a partir de un recorrido por los textos de los últimos cincuenta años de la literatura infantil argentina. En mis primeros años de primaria la escena típica de lectura en voz alta suponía un desafío personal. Como docente descubrí que esa instancia comprometía cierta exposición íntima no solo para mí –por mi timidez– sino también para mis alumnos. Tal vez, ellos como yo preferían una lectura privada, que hiciera posible ensayar las palabras nombradas por primera vez y descubrir cómo las ideas tomaban forma a partir de las letras que emergían del texto. Tal vez, ellos como yo sentían ambiguamente la necesidad de enfrentar esa instancia de lectura en voz alta para conquistar el mundo de las palabras siempre a mano en las canciones, accesible para expresar los sentimientos, para participar de otras realidades y nombrar lo cotidiano de un modo diferente.

Exponer estas ideas en este espacio surge de una convicción que me permite afirmar que desde mi experiencia de escolaridad a la escena actual, nuestra infancia tiene mayores oportunidades para participar de la literatura y la lectura. Esta idea se fue forjando entre esta investigación¹ y muchos años de trabajo en espacios de educación formal y no formal. Sin duda, la experiencia como tallerista con niños de los tres a los dieciocho años en el Grupo Creativo Mandrágora me formó como lectora del campo infantil². La puesta a prueba

1 Este libro se basa en mi tesis de doctorado defendida en febrero de 2014 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), dirigida por la Dra. Rossana Nofal y realizada con el apoyo institucional de las becas de posgrado de CONICET.

2 Los talleres literarios del Grupo cuentan con una trayectoria de más de veinte años formando lectores con proyectos destinados a niños de distintos sectores de la provincia de Tucumán. Desde sus inicios el grupo, coordinado por Rossana Nofal y Ana García Guerrero, se enmarcó en las actividades de

de las lecturas y la propuesta estética ideada con mis compañeros se ponía en marcha cuando los chicos mostraban –más allá de lo planificado– nuevos planteos que surgían del texto que organizaba cada encuentro. En ese entorno tuve la oportunidad de apropiarme de la lectura y redescubrir la literatura como una experiencia latente que había acompañado mi propia infancia.

A partir de los talleres pude desandar algunos de los tabúes que giran en torno a la relación entre literatura e infancia. Una de las operaciones más arbitrarias del sistema cultural consiste en reducir esta relación a la connotación más elemental del término infantil; en esa dirección, este estudio plantea entre sus objetivos la necesidad de repensar el sentido de ese término siguiendo los aportes de las principales referentes del campo para abordar esa polémica en Argentina. Las lecturas realizadas en el recorrido histórico por los textos críticos contribuyen a reflexionar sobre las características de esa denominación y a asumir una posición propia sobre el tema.

Entre las distintas denominaciones que recibe el campo reconocemos algunas diferencias. Hablar de *literatura infanto-juvenil* da cuenta de una denominación habitual con plena vigencia en los estudios correspondientes a las décadas del sesenta y del setenta. También, hoy esta designación sigue vigente y alude a un sentido formal; en consecuencia, es empleada en algunos programas de carreras terciarias y universitarias que incluyen la materia en su currícula. Muchos textos de la crítica usan la denominación *literatura infantil* como una designación general para aludir al público lector al que apunta el campo. Sin embargo, ese nombre suele ser una provocación y en distintos momentos dio lugar a diferentes debates dentro y fuera de los límites nacionales para definir las posiciones centrales de esta zona con respecto al sistema cultural.

Otra designación común es la de *literatura infantil y juvenil* para poner el acento en la diferencia entre niños y jóvenes destinatarios generales de esta producción. Por nuestra parte, consideramos que la distinción de los dos términos se produce con claridad en la década del noventa, atendiendo a dos hechos: por un lado, la diferencia marcada de los recursos estilísticos y la cantidad de textos destinados a los primeros lectores que dan cuenta del espesor del campo

extensión de la UNT y con el tiempo adquirió autonomía propia en el medio tucumano (García, 2012).

infantil argentino; por otro, la exploración de los escritores hacia nuevos géneros y temáticas, como así también los intereses del mercado editorial por distinguir un público juvenil relacionado con la lectura de los clásicos y los nuevos textos dentro del nivel medio de la educación. La designación *literatura argentina para niños* pone de manifiesto la filiación de esta zona con la literatura general y alude a las características que distinguen la literatura nacional de la de otros países. Se trata de una literatura que aporta a los modos de la narración e interpela al resto del sistema literario al desplazarse de los dominios tradicionales de la educación. En las últimas décadas el campo literario infantil se mostró abierto a la multiplicidad de experiencias de las infancias contemporáneas. Esa posición vanguardista que contempla los cambios subjetivos en las identidades se manifestó con la designación de sus destinatarios incorporando la arroba en “niñ@s”, para dar paso a una de las primeras modulaciones del lenguaje inclusivo³. De modo que a lo largo de este estudio la denominación del campo tiene correspondencia con las características y el uso del contexto.

Para revisar el sentido del término infantil es necesario reconocer que desde hace un tiempo en Argentina la literatura en relación con la infancia dejó de pensarse como una instancia formativa de valores morales y también, la lectura en voz alta dejó de ser considerada como una práctica para dar cuenta de un saber adquirido. Por eso, proponemos identificar determinados momentos que muestran cómo se posiciona la literatura para darle cierto poder al lector y desarticular esa operación que encierra la posibilidad de moldear al sujeto. Los avances del campo literario infantil en esta dirección llevan algunas décadas, sin embargo aún en muchos espacios destinados a la infancia y a la educación aún falta incorporar el trabajo que esta zona cultural realiza con el imaginario y profundizar en las posibilidades que promete para la formación de futuros lectores. También algunos sectores asumen una postura que aleja al niño de ciertas libertades que la literatura le proporciona para evitar los riesgos de la lectura literaria.

³ Vale la pena mencionar que este planteo fue central en las *VI Jornadas de Poéticas en la literatura argentina para niñ@s*, organizadas por la cátedra de Didáctica de la Lengua y la Literatura II de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata y realizadas del 19 al 20 de septiembre de 2014. Las actas del encuentro están disponibles en <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/vi-jornadas-2014>.

La literatura infantil argentina está atravesada por ciertas tensiones en las que conviven viejas posturas y nuevas responsabilidades que involucran a la comunidad lectora, porque la formación lectora de niños y niñas compromete directamente la presencia del adulto. El principal desafío es revisar las modulaciones de “lo menor” (Díaz Röner, 2000) al momento de organizar el campo de los estudios literarios frente a la mirada de “lo mayor”. Por eso no solo analizaremos textos ficcionales publicados entre 1970 y 1990 sino también una selección de narrativas críticas iniciales que dan cuenta de los posicionamientos del campo con respecto a las categorías de infancia, literatura y sujeto lector dentro de las producciones de un grupo de escritores argentinos.

Una serie de preguntas dan lugar a nuestro análisis: ¿qué tensiones recorren el campo entre los setenta y los noventa? ¿Qué conceptos adquieren relevancia para dar lugar a textos en fuga de las posturas “proteccionistas”? ¿Cuáles son los principales recursos de la literatura para niños que dan cuenta del desplazamiento hacia nuevos modos de ficción? ¿Cómo se cuenta la violencia política de la última dictadura argentina en la literatura infanto-juvenil en el cruce con los momentos del campo de las memorias? En esta dirección pondremos a funcionar una serie de operaciones críticas que nos permiten responder a estos interrogantes y despejar los conceptos que resultaron centrales para abordar el período estudiado. En especial, prestaremos atención a un momento particular en la conformación de la literatura infanto-juvenil argentina para dar visibilidad a esta zona literaria que hoy ocupa un importante lugar, no solo entre las producciones nacionales sino también en la escena internacional debido al reconocimiento de sus autores e ilustradores, como es el caso de los premios otorgados a María Teresa Andruetto y Marisol Misenta, conocida como Isol.⁴

Este estudio propone a sus lectores avanzar en el recorrido de un conjunto de narrativas de la literatura infanto-juvenil argentina, que hacen posible contar la violencia política de la última dictadura militar a las generaciones que no vivieron los hechos. Desde el punto de vista teórico esta investigación toma como núcleo central el

4 Nos referimos al Premio Hans Christian Andersen entregado por IBBY (Organización Internacional para el Libro Juvenil) a Andruetto en 2012 y el Premio de Literatura en Memoria de Astrid Lindgren que el gobierno de Suecia le otorgó a Isol en 2013.

concepto de memorias como narrativas o relatos comunicables que vuelven transmisible el pasado siguiendo los planteos de los estudios de memoria desarrollados por Elizabeth Jelin (2002). En consecuencia, la propuesta consiste en organizar una serie de itinerarios de lecturas que aluden a la violencia política de manera metafórica con el objetivo de contribuir a pensar las formas de transmisión del pasado reciente desde la literatura argentina para niños. En ese sentido, profundizaremos en los postulados de Rossana Nofal (2006), quien organiza la primera colección de lecturas de la literatura para niños a partir de su hipótesis que postula la ficción como la clave para abordar el pasado reciente y contar el horror del pasado a los chicos. En cuanto al concepto de colección resultaron centrales los textos de Walter Benjamin (1989) sobre literatura para niños y jóvenes, ya que nos permitieron indagar en la práctica del coleccionista desde una lúcida mirada hacia la infancia y tomar de su perspectiva la construcción de escenas para reponer ciertas situaciones narrativas recreadas en la colección de juguetes del museo de Berlín.

De modo que partimos de un enfoque interdisciplinario para aportar nuevos sentidos a la transmisión del pasado en Argentina y revisar los movimientos y las polémicas del campo infantil entre los años setenta y noventa, por medio de un recorrido cronológico que despeja los desplazamientos de la ficción y de la crítica dentro de la literatura argentina para niños. Este recorrido presenta nuevas figuras para poner en contacto pasado y futuro, desde las modulaciones ficcionales de los autores del campo infantil argentino, que contribuyen a ampliar las representaciones disponibles en el imaginario colectivo (Castoriadis, 1993).

El desafío de este libro es dar origen a la discusión de las formas de transmisión de la violencia política a una mayor cantidad de lectores en contacto con los niños y con un tono claro –y no por eso menos riguroso– abordar la densidad de las polémicas que atraviesan la literatura infantil evitando la simplificación de las discusiones y sus problemáticas. Para trabajar el concepto de literatura seguimos los lineamientos de la investigación de Analía Gerbaudo (2007), quien profundiza en los protocolos de lectura y escritura de Jacques Derrida (1998) y se detiene en las posibilidades de la escritura literaria de influir en los lectores. Su estudio avanza en la importancia de la literatura como el único discurso con derecho a decirlo todo y de cualquier manera. Este enfoque emprende un cuidadoso trabajo de

lectura que evita la generalización y exige suma atención a cada operación de escritura de los textos.

Por otra parte, al focalizar en los sesenta y los setenta nos proponemos mostrar algunas de las principales consecuencias del impacto literario que produce la obra de María Elena Walsh en adelante. El proceso de modernización iniciado por Walsh se ve postergado por la irrupción que supone en el plano social y cultural la última dictadura cívico-militar (1976-1983). Las posibilidades de escritura y de lectura se multiplican en el contexto democrático y el campo adquiere mayor notoriedad a mediados de los ochenta y durante los años noventa. En consecuencia, revisaremos las cristalizaciones de una mirada conservadora que relegó a la literatura infantil argentina y mostraremos la emergencia de determinados elementos desarticuladores de esa perspectiva en la producción ficcional de los autores argentinos.

Entendemos la lectura como un ejercicio complejo y singular, que en el marco de las lecturas derrideanas implica luchar contra la cancelación del sentido de los textos. Por eso, consideramos que rastrear figuras posibles para contar la violencia política en estas narrativas abre nuevas puertas para el ingreso a la literatura para niños. Es importante advertir que hay otras lecturas posibles de los textos y otros temas que atraviesan estos mismos relatos, de modo que esta propuesta no clausura nuevas direcciones en la lectura.

En cuanto a los aportes de la crítica en el campo infantil argentino partimos de los trabajos de María Adelia Díaz Rönner (1988; 2011), quien desde sus primeros textos hasta los más recientes contribuyó a conformar las lecturas críticas más relevantes, que constituyen una zona explorada aun en menor medida que la producción literaria argentina para niños. La inclusión del artículo de la autora, titulado “Literatura infantil: de ‘menor’ a ‘mayor’” (2000), en el volumen 11⁵ de la *Historia crítica de la literatura argentina* dirigida por Noé Jitrik, nos lleva a preguntarnos por las disputas del canon y el corpus que atraviesan a la literatura. ¿Incluir a la literatura para niños en este corpus de la historia literaria nacional implica un reconocimiento a los aportes narrativos que el campo hace a la literatura argentina? ¿El campo infantil está interesado en integrar el canon de la literatura argentina?

Díaz Rönner reconoce entre 1950 y 1970 el posicionamiento de la ficción y las múltiples posibilidades de abordaje de la literatura

infantil y juvenil, resaltando la emergencia de una zona de vacancia dentro de los estudios de la crítica. Nuestro objetivo es contribuir al desarrollo de una crítica precisa y original y en esa dirección resultan antecedentes ineludibles los trabajos de Díaz Rönner junto con los de Graciela Montes (1999), Susana Itzcovich (1995), Ruth Melh (1992), Lidia Blanco (1992a), entre otros. Además, consideramos que las décadas del sesenta y del setenta carecen de estudios sistemáticos que avancen en un complejo de relaciones sociales y culturales que atiendan la emergencia de lo que denominaremos un primer momento de modernización del campo literario infantil.

Un estudio actual como antecedente de las narrativas críticas es *Literatura infantil argentina. Infancia, política y mercado en la constitución de un género masivo* de Marcela Arpes y Nora Ricaud (2008). En la lectura de los ochenta y los noventa que realizan las autoras es importante su análisis de la dinamización del campo mediante el apoyo de la industria editorial. Se trata de un trabajo fundado principalmente en los aportes de la sociología de la cultura –siguiendo los lineamientos de Raymond Williams– que analiza lo que ocurre cuando el campo incursiona en la dinámica de la cultura de masas y la infancia se convierte en objeto del mercado. Por otra parte, *Poéticas para la infancia* de Valeria Sardi y Cristina Blake (2011) contribuye a delimitar las principales líneas de análisis para el abordaje crítico de los textos de la literatura argentina para niños. Este trabajo aporta un análisis concreto de los cambios que transita el concepto de infancia, reconstruye la relación histórica entre literatura y escuela junto con los posibles abordajes de la teoría literaria a partir del concepto de poéticas con el análisis de la producción de un grupo de autores claves. En particular, este estudio orienta la mirada sobre el abordaje del concepto de poéticas para entenderlas como un conjunto de decisiones estéticas, poéticas y discursivas que intervienen en la creación del mundo de ficción por parte del autor.

Por último, no podemos dejar de mencionar el texto de Díaz Rönner publicado después de su muerte –compilado por Gustavo Bombini– que rescata el proyecto intelectual que la autora llevaba adelante desde su cátedra en la Universidad Nacional de Mar del Plata. *La aldea literaria de los niños* (2011) sintetiza la experiencia del pasado y su visión de futuro sobre el campo infantil, reúne una variedad de hipótesis de los últimos trabajos expuestos que con absoluta vigencia delinea las consignas de las lecturas críticas que vendrán. Destacamos

5 Es necesario aclarar que la directora del volumen es Elsa Drucaroff.

este texto que en nuestro caso funcionó como una lectura-faro o un texto-guía, para despejar la importancia de ciertos temas y avanzar en el estudio de los autores y los principales hechos culturales del campo.

El marco de nuestros planteos sobre el campo infantil contempla el posicionamiento recientemente promovido por la aplicación de la Ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes, sancionada en septiembre de 2005. Esta ley avanzó con respecto a la condición de sujeto de derecho de los destinatarios, estableciendo explícitamente que su palabra sea tenida en cuenta como así también el respeto por el desarrollo personal de sus derechos en el medio familiar, social y cultural. En esta dirección, entendemos que la lectura literaria forma parte de los derechos culturales enunciados en la Convención Internacional de los Derechos del Niño (1989) y desde los estudios literarios reconocemos el contexto actual como la ocasión de actualizar las discusiones para explicitar entre estos derechos el derecho a la imaginación. La profundización de estos marcos en la actualidad requiere de instancias de discusión e investigaciones que nos permitan desarrollar nuevas estrategias para promover el trabajo sistemático de ampliación del imaginario del sujeto por medio de nuevas representaciones, que garanticen la multiplicación de experiencias de contacto entre la literatura y los niños.

Estos planteos que contribuyen a considerar la literatura como parte de los derechos culturales del sujeto resaltan el contraste con el momento histórico estudiado, en el cual el *modus operandi* de la dictadura daba cuenta del posicionamiento de un estado represor capaz de vulnerar el derecho básico del niño a la identidad. Además, las prohibiciones de libros y autores dan cuenta del rol autoritario del estado que apuntaba a condicionar lo que un autor podía o no podía escribir y lo que los lectores podían o no leer, más allá de las estrategias que estos encontraran para liberarse de las amenazas vigentes. Los planteos de María Elena Walsh en un texto clave para el campo infantil, como es “Desventuras en el País-Jardín-de-Infantes” de 1979 nos permiten inscribir el derecho a la imaginación como derecho cultural y contracara de las prohibiciones que por “ilimitada fantasía” detienen los avances de la literatura infantil.

La hipótesis central de este estudio sostiene que la violencia como tema histórico de la literatura se vuelve política en la literatura infantojuvenil de los sesenta y los setenta. El análisis de los posicionamientos

de la crítica como también de los modos de la ficción narrativa muestra una serie de operaciones o estrategias de lucha y resistencia, que contribuyen a dar un nuevo sentido a “lo infantil” dentro de la literatura. Las formas narrativas de inscripción de la violencia en la ficción tienen al menos dos modulaciones: la vanguardia, a través de las inflexiones del absurdo y la comicidad en las formas disparatadas de la poética de María Elena Walsh y el realismo social, con la propuesta estética de Elsa Bornemann. Demostraremos cómo estas narrativas incrementaron el espesor del corpus literario para niños en los sesenta y los setenta desde la ficción, provocando el desplazamiento de una literatura de corte moralizante a una literatura de autor, que se define por medio de los recursos estéticos empleados para interpelar directamente la imaginación del lector.

La dictadura retrasó el proceso de circulación de la literatura para niños porque este desplazamiento implicaba, principalmente, una amenaza por la difusión de las ideas contrarias a su modelo de ciudadanía. De modo que recién a mediados de los años ochenta, el campo se reorganizó y la ficción amplió sus modos retomando y profundizando la propuesta de las décadas anteriores. Estos modos de la ficción en la década del noventa como en las siguientes dieron lugar a nuevas formas estéticas en las que la ilustración adquirió un protagonismo central.

En su estructura este libro presenta tres partes. La primera toma los ejes que recorren de manera general este estudio: Literatura, Memoria e Infancia. La segunda parte focaliza en el impacto de la violencia política y la reorganización del campo infantil después de la dictadura. La tercera parte da paso a los itinerarios que hacen transmisible el pasado reciente, organizados en tres colecciones de lecturas. En la primera parte proponemos profundizar en las categorías que inciden directamente en el campo infantil y presentar nuestras herramientas conceptuales para abordar el tema.

El Capítulo I expone el desarrollo de los argumentos que contribuyen a posicionar a la literatura para niños como elemento desarticulador para aportar a la transmisión del pasado y, de manera general, presenta los dispositivos teóricos que desde los estudios literarios empleamos para abordarla. El Capítulo II profundiza en la relación entre la literatura en tensión con otras disciplinas y propone leer el campo infantil como una *zona de borde* (Gerbaudo, 2009) para

reflexionar sobre cuál es el aporte de la literatura a la infancia. En este sentido, avanzaremos sobre un primer grupo de narrativas críticas iniciales para mostrar cómo María Elena Walsh, Laura Devetach y Elsa Bornemann dan lugar a una primera instancia de modernización del campo infantil desde sus poéticas.

En la segunda parte focalizaremos en los posicionamientos de la crítica y de la ficción que hacen posible el pasaje de una literatura de corte pedagógico a una literatura que trabaja con la imaginación del lector y hace del discurso literario su principal objeto. El Capítulo III se detiene en mostrar por qué el régimen dictatorial prohíbe la circulación de dos textos fundacionales para el desplazamiento del campo a partir del argumento de “ilimitada fantasía”. En este capítulo nos preguntamos cómo los autores actualizan su relación con los lectores y a partir de su posicionamiento logran desafiar los límites de lo establecido y lo esperable por los adultos para abordar con los niños.

El Capítulo IV atiende al momento de reconocimiento del campo infantil con la emergencia de nuevos autores y prácticas, que dan lugar a la reorganización del campo con el surgimiento de centros especializados, revistas y colecciones impulsadas por un importante apoyo del mercado editorial. En este momento la ilustración y el ilustrador empiezan a adquirir un lugar más relevante. Por la confluencia de estos hechos y las características de la producción de la época es posible reconocer el segundo momento de modernización de la literatura infanto-juvenil argentina. También, en este capítulo exponemos por qué las narrativas críticas posdictatoriales del campo asumen como principal compromiso la formación de lectores desde propuestas que cuestionan el ingreso de la literatura a los espacios de educación formal, al mismo tiempo que promueven la lectura literaria y el trabajo con la imaginación como un derecho cultural.

En los capítulos de la tercera parte avanzaremos sobre las posibilidades de apropiación del pasado en las narrativas de la literatura para niños y presentaremos nuestra propuesta para abordar el tema de la violencia política a partir de tres colecciones de lecturas. Proponemos tres líneas centrales para el abordaje de la violencia política en la literatura argentina para niños. En primer lugar, desde las formas subjetivas de experimentar el miedo en la colección de lo monstruoso generadas por ciertas situaciones narrativas perturbadoras, donde lo familiar se vuelve ajeno y extraño hasta avanzar hacia los límites de lo siniestro. En segundo lugar, desde la interpelación a las formas

políticas del mundo que presentan por medio de la metáfora del elefante las alternativas posibles para la resolución de los conflictos de la vida social. La tercera colección articula pasado y presente alrededor de los relatos del personaje del Sapo de la poética de Gustavo Roldán.

Entendemos la transmisión del pasado reciente como un legado a disposición de niños y adultos, por eso la colección se presenta como un dispositivo de lectura para hacer circular las representaciones de los autores sobre la violencia política. A partir de la lectura de estas narrativas establecemos lazos de filiación simbólica entre pasado y presente a través de una serie de situaciones narrativas significativas para revisar lo ocurrido durante la dictadura. El análisis de este período y el recorrido por esta zona cultural se basan en considerar que la lectura literaria presenta múltiples oportunidades al lector que inciden en sus formas subjetivas de mirar el mundo. El vínculo intergeneracional es una de las formas de construcción del tejido social e incide tanto en la transmisión de las experiencias del pasado como en la promoción de la lectura. Desde los estudios literarios nos proponemos ampliar el corpus de textos de las actuales prácticas literarias y acercamos esta propuesta con el interés de abrir nuevas puertas a lectores dispuestos a trazar sus propios itinerarios de lecturas.

Índice

Propuestas por Susana Itzcovich	7
Introducción	9
Primera parte: Literatura, Infancia y Memoria	
Capítulo I. <i>Literatura infanto-juvenil y violencia política. Cuestiones teóricas para un cruce interdisciplinario</i>	
I.1. En el filo de las alturas	23
I.2. Las reglas del juego	28
I.3. Caja de herramientas	35
I.4. Literatura, infancia y transmisión en el cruce con otros saberes.....	40
I.5. Sucedió en colores I	44
Capítulo II. <i>Posiciones de la literatura infanto-juvenil argentina entre los años sesenta y setenta</i>	
II.1. El carretel de hilo.....	47
II.2. Las modulaciones de lo infantil en los años sesenta y setenta	50
II.3. La literatura y su <i>participación</i> en la infancia: características y contexto sociocultural.....	56
II.4. Los movimientos de modernización al interior del campo literario infantil.....	67
II.4.1. Hacia la modernización de la literatura infanto-juvenil: las disputas en las narrativas críticas iniciales.....	74
II.5. Sucedió en colores II.....	82

Segunda parte: De la prohibición por ilimitada fantasía al derecho a la imaginación

Capítulo III. *La irrupción de la violencia política en la literatura infanto-juvenil argentina*

III.1. Punto de partida.....	87
III.2. Los mecanismos de la violencia política: la censura de ideas y la prohibición de los libros	93
III.3. Los desafíos de una nueva propuesta estética: movimientos hacia lo ficcional.....	96
III.3.1.El quiebre del discurso autoritario en la ficción.....	99
III.3.2.Las operaciones de la ficción en <i>La torre de cubos</i> y <i>Un elefante ocupa mucho espacio</i>	106
III.4. Memorias subterráneas: la experiencia de la violencia política	114
III.5. Sucedió en colores III.....	122

Capítulo IV. *Panorama de la literatura argentina para niños a mediados de los años ochenta*

IV.1. La familia Delasoga.....	125
IV.2. El reposicionamiento del campo infantil y sus prácticas intelectuales	128
IV.3. Las narrativas críticas de la posdictadura	132
IV.3.1.Un caso del desplazamiento de la crítica: <i>Mujercitas ¿eran las de antes? El sexismo en los libros para niños</i> (1992) de Graciela Cabal	144
IV.4. Sucedió en colores IV.....	152

Tercera parte: Los itinerarios de la memoria en la literatura argentina para niños

Capítulo V. *De legados y herederos. La colección como dispositivo de transmisión en la narrativa argentina para niños*

V.1. <i>Oliverio junta preguntas</i> (1989)	157
V.2. La colección como modo de leer	162
V.3. Colección I: lo monstruoso en la literatura infanto-juvenil ..	167
V.4. Los itinerarios como experiencia de lectura.....	181

Capítulo VI. *Las narrativas del pasado en el campo infantil entre 1970 y 1990.*

VI.1. Las formas de apropiación	183
VI.2. Colección II: la figura del elefante	187
VI.2.1. Memoria de elefante para la violencia política	190
VI.3. Colección III: Las historias del <i>Sapo</i> de Gustavo Roldán	199
VI.3.1.El Sapo como narrador	201
VI.3.2.El Sapo entre pasado y presente.....	204
VI.4. Al final del itinerario	211
Referencias bibliográficas.....	213